

RESEÑAS

elaboración de la metafísica que se desarrolla entre occidente y el cercano oriente, la cual exige un estudio serio como el que se lleva a cabo en el presente libro.

Francisco O'Reilly
Universidad de Navarra
fo@alumni.unav.es

EGIDO SERRANO, J., *Tomás de Aquino a la luz de su tiempo. Una biografía* (Ensayos, 277: Encuentro, Madrid, 2006), 599 págs.

Esta extensa biografía de Sto. Tomás destaca por su intento de situarle en un amplio contexto histórico: los hechos históricos de la época, el contexto socioeconómico, etc. El intento, sin embargo, adolece de dos defectos. Primero, la insuficiente preparación del autor, según veremos. Segundo, su finalidad claramente ideológica, que intenta asimilar a Tomás a una especie de teólogo *progresista* de los años setenta. Parecería que el libro no se ha escrito a partir de los datos disponibles, sino que el autor ha adaptado sus lecturas a una tesis previamente establecida. Quizás por ello, desacredita de entrada estudios previos, afirmando que “nadie” antes habría intentado escribir una biografía “suficientemente densa” y “completa” de Sto. Tomás para el lector culto medio (p. 42). Es más: la “mayoría” de los biógrafos de Tomás habrían escrito “fantasiosos relatos imaginativos, hagiográficos y ensalzadores” (p. 22), “contaminados por demasiados prejuicios”. De estas obras “casi” sólo podría retenerse como indudablemente verdadero “lo que de algún modo perjudica nuestra buena imagen de Tomás” (p. 33). Graves descalificaciones, que no son debidamente justificadas. Pese a ellas, el autor se guía básicamente por biografías anteriores, no por el estudio pormenorizado de las fuentes históricas, que ni parece conocer bien ni tampoco emplea mucho: para comprobarlo, basta recorrer las notas del libro (pp. 551-599). No obstante su desconfianza de todo relato laudatorio, Egido considera “fuertemente verosímiles” las biografías de Tocco, Gui y Calo porque coinciden “con lo que sabemos por otras fuentes” (p. 35). Querriamos saber cuáles son, pero no se las detalla; ni está claro por qué son importantes Gui y Calo, sobre todo tras la edición crítica de Tocco por Le Brun, que nuestro autor incluye en la bibliografía, pero no emplea. Tampoco parece conocer bien la importante colección de documentos históricos de Laurent, que llega a mencionar dos

RESEÑAS

veces en la misma página como si se tratase de series distintas (p. 36). Los estudios sobre la doctrina tomista tampoco son conocidos ni empleados por Egido, que se justifica tachándolos de “aburridos” (p. 27). En cuanto a los escritos del propio Tomás, le parece “punto menos que imposible” acercarse a ellos con simpatía (p. 24). No conoce bien la edición crítica leonina (cf. p. 554, nota 28), y sus pocas citas suelen ser de traducciones en castellano, a veces en publicación de saldo. Egido llega a confundir el capítulo 224 del *Compendium Theologiae* con un imaginario cap. “CCXXXII bis” (sic) y, como no encuentra éste en alguna edición, inventa una conspiración de los “editores católicos” del *Compendium* (en universal) para escamotear el texto con aviesa intención (pp. 30 y 552, notas 5-6). El libro, en fin, abunda en caricaturas y descalificaciones sumarias (p. ej., 27, 29, 41, 49, 53 ...). Sorprende encontrar esta obra de tan escaso rigor, y tan agresiva, en el catálogo de una editorial solvente como Encuentro. En cualquier caso, los lectores siguen disponiendo de las universalmente acreditadas biografías de Sto. Tomás por Torrell y Weisheipl, ambas editadas en castellano.

Enrique Alarcón
Universidad de Navarra
ealarcon@unav.es

GIBSON, John — HUEMER, Wolfgang (Hrsg.); *Wittgenstein und die Literatur*, Suhrkamp, Frankfurt, 2006, 518 págs.

Wittgenstein y la literatura analiza las peculiares relaciones que Wittgenstein estableció entre su peculiar filosofía del lenguaje y la *teoría literaria* a lo largo de los dos períodos de su filosofía. En efecto, esta posibilidad parece quedar abierta una vez formulado el principio programático del *Tractatus* de que la filosofía debería callarse respecto de aquello que no puede ser dicho, teniendo que utilizar como única herramienta válida el análisis del lenguaje y ahora también la *teoría literaria*. En cualquier caso los límites de la filosofía vendrían marcados por el análisis del lenguaje y de la propia *teoría literaria*, siendo este procedimiento *terapéutico* de demarcación de límites y de aclaración del uso del lenguaje el único procedimiento a fin de evitar el ulterior *embrujo* al que la filosofía parece estar condenada. Por su parte en *Investigaciones Filosóficas* invertirá con un marcado sentido autocrítico sus anteriores